

10.^a ESPECIE.—*EREMIAS GUTTULATA*.
(Duméril.)

SINONIMIA: *Lacerta guttulata* de Lichtenst., Fitz.;—*L. olivieri* de Aud., var. de Id., Miln. Edw.

CARACTERES: Una placa occipital; sin dientes en el paladar; disco palpebral anguloso por delante, tangente por su punta á la fronto-inter-naso-rostral; las tres placas que rodean la nariz bastante rehenchidas; borde anterior de la oreja no dentado; pliegue infra-cervical, curvilíneo, enteramente libre, guarnecido con nueve á trece escamas; las dorsales en forma de losanges, ligeramente convexas, lisas, no realmente recargadas; laminillas ventrales subromboidales, iguales, menos las marginales, que son menores, en series rectilíneas, y en filas trasversas; estas últimas en número de veinte y seis á veinte y ocho, compuesta la mayor de diez piezas; una grande placa preanal, cuya parte convexa está orillada por dos series de escamitas; de diez á doce poros femorales.

Críanse en Egipto y la Argelia. Su tamaño, como el de todas las especies, oscila entre seis, siete y ocho pulgadas de longitud total.

ESPECIES CON EL PÁRPADO INFERIOR
TRANSPARENTE.11.^a ESPECIE.—*EREMIAS PARDALIS*.
(Duméril.)

SINONIMIA: *Lacerta pardalis* de Lichtenst., Fitz.

CARACTERES: Una placa occipital; sin dientes palatinos; disco palpebral anguloso por delante, y tangente por su punta á la fronto-inter-naso-rostral; las tres placas que rodean la nariz bastante hinchadas; borde anterior de la oreja no dentado; el párpado inferior tiene en medio dos placas transparentes; doblez infra-cervical angulosa, libre por cada lado tan solo; escamas dorsales romboído-cónicas, no recargadas; laminillas ventrales cuadriláteras, ensanchadas, iguales, menos las marginales que forman series rectilíneas y filas trasversas; estas últimas en número de veinte y seis á veinte y ocho, compuestas la mayor de diez piezas; una grande placa preanal con su parte convexa orillada por una fila curvilínea de escamas pequeñas, y otra de tamaño medio; de trece á quince poros femorales.

Es especie muy comun en Egipto, único país donde hasta ahora se le ha encontrado.

12.^a ESPECIE.—*EREMIAS LÍNEO-
OCELLATA*.
(Duméril.)

SINONIMIA: *Lacerta lineo-ocellata* de Smith.

CARACTERES: Una placa occipital; con dientes en el paladar; disco palpebral casi completamente rodeado de granitos; las tres placas que limitan la nariz medianamente hinchadas; borde anterior de la oreja subdenticulado; párpado inferior con dos placas transparentes; pliegue infra-cervical trasverso, recto, enteramente libre, con once á trece escamas; las dorsales romboidales, aquilladas y recargadas; laminillas ventrales subiguales, en forma de losanges, en series rectilíneas y en filas trasversas, compuesta la mayor de catorce piezas; escamas preanales pequeñas, bastante numerosas, subiguales; de trece á quince poros femorales.

Es especie originaria del Africa Austral. Es de color agrisado, con dos series de manchas blanquecinas circulares de negro, á cada lado del cuello y del dorso. Estas dos series están separadas por una línea blanca, extendiéndose otra línea del mismo color á lo largo de los costados. Comprende esta especie una variedad que tiene la cabeza finalmente punteada de pardo.

13.^a ESPECIE.—*EREMIAS UNDATA*.
(Duméril.)

SINONIMIA: *Lacerta undata* de Smith.

CARACTERES: Una placa occipital; sin dientes en el paladar; disco palpebral oval, con granitos delante y detrás, y á lo largo de su borde externo las tres placas que circunscriben la nariz medianamente hinchadas; algunos granitos salientes á lo largo del borde anterior de la oreja; párpado inferior con dos placas transparentes en medio; pliegue infra-cervical trasverso, recto, libre; escamas dorsales subromboidales, lisas, no recargadas; laminillas ventrales cuadradas ó losángicas, en series rectilíneas y en filas trasversas, compuesta la mayor de catorce piezas; escamas preanales subiguales, de tamaño medio; de once á trece poros femorales.

Habita las comarcas de la colonia del cabo de Buena Esperanza situadas al Norte y al Oeste.

FAMILIA SEPTIMA—CALCIDIDOS O CICLOSAURIOS.

«CUERPO ordinariamente cilíndrico, muy prolongado ó serpentiforme, con patas á veces nulas ó generalmente poco desarrolladas; el tronco casi siempre confundido con la cabeza y la cola, y circularmente con indicios de anillos ó de verticilos, y las mas de las veces, á lo largo, un surco ó una doblez de la piel entre el vientre y los costados; cabeza cubierta de escudos ó de placas poligonales; dientes no implantados en los huesos maxilares, sino aplicados contra su borde interior; lengua libre, poco extensible, ancha, guarnecida de papilas filiformes ó escamiformes, escotada en su punta, y no envainada en un zurrón.» Tales son los caracteres esenciales de esta familia de saurios.

Por el estudio de todas las especies de cicloosaurios se conoce desde luego que este grupo debe naturalmente dividirse en dos sub-familias; porque un cierto número de géneros tienen el cuerpo protegido por verdaderas escamas córneas, bien distintas unas de otras, pero recargadas; al paso que la piel, al parecer unida, se halla dividida, en otras especies, en pequeños espacios de forma cuadrangular, de textura sólida particular y como tuberculosa. La primera familia es la de los EPTICOPLEUROS (*πτειχός*, *plia*, *flexus*, y *πλευρα*, *latus*), y la segunda la de los GLIPTODERMOS (*γλυπτός*, *sculptus*, *cælatus*, y *δερμα*, *pellis*, *cutis*).

La mayor parte de los erpetólogos separaron los géneros mas afines de los calcis colocándolos al fin del orden de los lagartos, al paso que dejaron las anfisbenas con las serpientes, pues consideraban íntimamente enlazados esos dos órdenes, formando uno solo denominado Reptiles ó Anfisbenas escamosos.—Oppel es el primer autor que estableció una familia particular para los calcis, á los cuales distinguía de los estincidos por la distribución de las escamas en verticilos; pero dejó las anfisbenas con las serpientes.—Gray fue quien, en 1825, después de haber establecido entre los lagartos, un tercer orden, al cual dió el nombre de Saurofidos, reunió por primera vez en una misma division los dos grupos que denominó Anfisbenidos y Calcididos.—En 1826, al reunir Fitzinger de intento los saurios y los ofidios, en la misma tribu de los reptiles escamosos, tribu correspondiente al orden de los Bipénidos de Blainville, caracterizó los primeros por la soldadura de las ramas de su mandíbula inferior.

De consiguiente, en realidad colocó el grupo de que vamos hablando entre los lacértidos, pero distribuyendo sus géneros en cuatro familias distintas. Las dos primeras que juntó son los *Cordiloideos* y los *Ofisauroides*, que tienen los agujeros auditivos aparentes; y los *Calcidoideos*, en los cuales este orificio se halla oculto. En esas tres tribus los ojos llevan dos párpados, la garganta no es dilatada y el cuerpo es anillado y escamoso. La cuarta familia comprende los *Anfisbenoideos*, que carecen de párpados, y cuyo cuerpo está igualmente anillado por verticilos, pero sin escamas distintas.—Wagler en 1830, con nuestros gliptodermos formó el quinto orden (*Angues*) para distinguirlo de los *Lacerta* y de los *Serpentes* después de los cuales estaba. Asigné los caracteres de la soldadura de los huesos de la mandíbula inferior (*gnathida mandibula apice connata*) y tambien de la reunion de los huesos temporales y cuadrados en el cráneo; pero en este mismo orden compuesto de una sola familia, incluyó los acentias y los calcis propiamente dichos, dejando la mayor parte de los demás géneros de calcididos junto á los estincos.—Al año siguiente (1831), Miller, en su precioso trabajo sobre la anatomía de las anfisbenas, indica, con la mayor exactitud, sus relaciones con los saurios. Sin embargo, las dejó con las serpientes bajo el nombre de *Ophidia microstomata* (de pequeña boca), si bien los acercó á géneros análogos á los calcis, que él llama *Amphibia anguina*.—Por fin, en 1834, Wiegmann, reunió los calcis y otros géneros afines, con la denominacion, que hemos adoptado, de *Ptychopleuri* (pliegues en el costado); pero sin desconocer su analogía con los Anfisbenoideos, formó no obstante con ellos un grupo distinto, elevado á sub-orden, con muchas familias y géneros, en la gran division de los saurios, con el nombre de *Annulati*, en oposicion á los *Loricati* (cocodrilos) y los *Squamati*.

Resulta, pues, del anterior resumen que la familia de los calcididos ó de los cicloosaurios, tal cual la daremos á conocer; reúne tres ó cuatro grupos, distinguidos ya por los naturalistas anteriores á Duméril, pero principalmente los calcis y las anfisbenas. Duméril, como es de suponer, se aprovechó de todos los materiales que los autores habian ido descubriendo, para formar la clasificacion que vamos á exponer en el siguiente cuadro sinóptico.

Con piel		lisa: GLYPTODERMOS: con tubérculos cuadrados; patas	un par anterior, con dedos bien distintos.	14	CHIROTES.	1
escamosa: EPITICOPLEUROS: patas		distintas	con poros.	15	AMPHISEBENA.	10
		los pares	aislados; placas esternas.	16	LEPIDOSTERNON.	3
		muy cortas	reunidos; esternon sin placas.	13	THOGONOPUS.	1
		en estiletes	las anteriores	1	ZONURUS.	5
		desde uno á cuatro dedos poco distintos.	con cinco dedos: pos-furculos	3	GERRHOSAVRUS.	5
		lo mismo que en las posteriores.	distintos: costados	2	TRIBOLONOTUS.	1
			sin surcos: con gruesas espinas.	8	PANTODACTYLUS.	1
			con un surco: espinosas.	5	GERRHONOTUS.	8
			escamas de la cola	9	EPILEPUS.	1
			senillas, no espinosas.	11	HETERODACTYLUS.	1
			pero cinco en las posteriores.	4	SAUROPHUS.	1
			lo mismo que en las posteriores.	10	CHAMSAURA.	1
				12	CHALCIDES.	4
				6	PSEUDOPUS.	1
				7	OPHISAVRUS.	1

GENEROS DE LA FAMILIA DE LOS CALCIDIDOS.

CUADRO SINOPTICO

DE LOS

Numeros de los generos.

Numero de especies.

Poco conocidas son las costumbres de estos reptiles, á causa de que viven en climas cálidos y en lugares desiertos. Algo nos revela, sin embargo, sobre el particular su conformacion general.

La mayor parte tienen el tronco redondeado, y de ahí la denominacion de *ciclosaurios*. Su cabeza está las mas de las veces confundida con el cuello, el cual solo es distinto en las especies que tienen patas anteriores. Esta disposicion no es favorable para ejecutar movimientos rápidos y prolongados, y hasta indica su forzada permanencia en la superficie de la tierra ó en cavidades interiores. La poca longitud de ambas mandíbulas, principalmente de las ramas de la inferior, limitando la abertura y la capacidad de la boca, obliga á estos saurios á buscar piezas muy pequeñas; y como carecen de dientes propios para cortar ó para retener sus víctimas, tienen que perseguir y acometer á las débiles y de corto diámetro. Faltos de todos los medios de ataque y de defensa, la naturaleza no debió dotarle de valor, ni de energía. Solo buscan animales vivos que no puedan resistirles, como débiles moluscos ó insectos terrestres, pues ningun calcidido se halla organizado para vivir ó para permanecer en el agua, ni siquiera momentáneamente. Las especies ápodas ó de patas mal conformadas, reptan como las serpientes, pero sobre todo por medio de las sinuosidades laterales que imprimen á su tronco. Debemos suponer ademas en este caso que el surco lateral y profundo que se observa en la mayor parte, á lo largo de la línea lateral inferior que separa los costados del abdomen, puede abrirse, ensancharse y dilatarse para permitir una especie de dislocacion en la extremidad. Libre de las numerosas costillas que representan verdaderas prolongaciones en las apófisis trasversas de las vértebras. De suerte que por medio de estas costillas se apoya el tronco sobre los cuerpos inmediatos que oponen alguna resistencia. Las especies tetrápoda pueden trepar, correr, desarrollar mas actividad en los movimientos, y por lo tanto sus instintos son semejantes á los de los lagartos de nuestro país.

Las dos sub-familias de los calcididos se distinguen fácilmente por la naturaleza de sus tegumentos. Con efecto, entre los calcididos propiamente dichos ó epicopleuros, la mayor parte de las especies tienen la piel protegida por escamas córneas, distintas, distribuidas en segmentos circulares ó en anillos regulares; y por eso viven mas particularmente sobre la superficie de la tierra. Véase por qué presentan ojos con párpados y cuerpo muy liso, sobre todo los ápodas ó los de piés muy cortos, para que puedan deslizarse fácilmente por el suelo en el sentido de la cabeza á la cola. La mayor parte, pues, habitan en la superficie de la tierra, al paso que los gliptodermos, privados de párpados, con la piel sin escamas ó desnuda, tuberculosa, dividida en pequeños espacios cuadrados, distribuidos igualmente en anillos, viven de ordinario debajo tierra, ó en lugares donde no penetra la luz. Consta que muchas especies se albergan en medio de los nidos ó de los montones de tierras arenosas que forman los termitas, que son insectos neurópteros, cuyos individuos neutros, privados de alas como las hormigas trabajadoras, sirven esencialmente para alimento de esos saurios serpentiformes. Como las dos extremidades de su tronco tienen casi el mismo diámetro, se parecen á los anélidos. Preténdese tambien que su cuerpo obra en la progresion casi como el de nuestras lombrices, y que puede igualmente moverse de arriba á bajo y en el sentido inverso cuando ocupan las galerías ó los conductos cilíndricos que se abren en la tierra húmeda, por cuyo motivo se les denomina *anfísbenas*, esto es, *ambi-andadoras* ó de doble progresion, que pueden dirigirse en dos opuestos sentidos.

Acerca de su esqueleto nos limitaremos á decir

ahora que sus miembros anteriores y posteriores, ó faltan, ó están no mas que bosquejados en algunas especies. Otro tanto sucede con el esternon y con el hueso cuadrado intermaxilar, impropriadamente llamado del tímpano, que se suelda con el cráneo, con especialidad en las anfísbenas y en otros géneros afines. Pero lo que sobre todo distingue á los saurios de esta familia, que tienen el cuerpo cilíndrico, sin patas ó con apéndices pares, poco ó mal desarrollados, es: 1.º La articulacion de sus vértebras, las cuales no presentan en la region anterior de su cuerpo esa fosa cóncava hemisférica, esa especie de cavidad sotilloidea, correspondiente al tubérculo, por punto general redondeado de la vértebra que precede, y cuyos movimientos de genuflexion se verifican por medio de ternillas de incrustacion, y de una membrana sinovial como en las serpientes; 2.º La presencia de un esternon mas ó menos desarrollado en la parte anterior de la cavidad formada por las costillas; 3.º La soldadura, entre sí, y con el cráneo, de las piezas que contribuyen á formar la mandíbula superior, así como tambien la sínfisis sólida de las dos ramas de la inferior; y 4.º Por fin, la forma del hioidea, siempre en relacion con la estructura y los movimientos de la lengua que no puede ocultarse en un zurrón.

La piel presenta, segun hemos dicho ya, dos aspectos diferentes.—En los epicopleuros toda la superficie del cuerpo está protegida por escamas córneas, distintas, cortadas á escuadra, de modo que por su union forman filas regulares que dividen aparentemente el tronco en muchos anillos ó verticilos, situados los unos detrás de los otros casi á igual distancia. Constituyen ademas, muy á menudo, un surco ó una especie de incision lateral en toda la longitud del tronco, hasta el origen de la cola ó el orificio de la cloaca. En algunos géneros de este grupo, principia el surco inmediatamente despues de la cabeza; pero en otros comienza en la axila ó en el origen de las patas anteriores. En los mas, una piel mas fina, mas flexible y con granitos escamosos reviste interiormente á este pliegue lateral. En todos ellos la cara y la parte anterior del cráneo están protegidas por escudos ó por grandes placas poligonales que varian en los diferentes géneros por la forma, la disposicion y la extension, de suerte que son bastante buenos los caracteres que se toman de estas modificaciones. No se ve surco medio en el espacio comprendido entre las dos ramas de la mandíbula inferior.—El grupo de los gliptodermos (que Duméril quiso elevar á la categoria de familia) tiene la piel completamente desnuda; pero su superficie lleva impresa líneas huecas, ó cinceladuras trasversas en anillos regulares, y otras mas numerosas, mas cortas, pero longitudinales. Estas últimas se hallan distribuidas en quincuncio, de suerte que cada una de las pequeñas eminencias que circunscriben y que están comprendidas entre los lineamentos marcados en el espesor de la piel, representa un tubérculo cuadrilátero, á menudo prolongado, y de diferente color. Resulta de esta disposicion que toda la superficie del cuerpo simula una especie de mosaico; compuesto de piecitas tuberculosas, ó de compartimentos, cuya simetria es muy singular.—Sin embargo, en todas las especies, el vértice de la cabeza, por lo menos en la corta region de la cara y de la parte anterior del cráneo, por placas poligonales mayores, y notables sobre todo en el *Lepidosternon cephalopeltis*, porque una de estas placas simula en cierto modo un casquete ó gorra. Ademas, toda la region inferior del cuello lleva escudos muy grandes que forman una especie de peto; y por otra parte, se ven en los costados los indicios del surco longitudinal, no mas que indicado y apenas excavado, manifestándose por medio de una ligera depresion que interrumpe un poco la regularidad del anillado y de las piezas. En este punto se nota una serie de pequeñas líneas

igualmente hundidas y cruzadas en forma dextrorrotal. Ignórase el objeto de esta conformación en unos seres, cuyas costumbres, según se dice, difieren por completo de las de los epticopleuros.

Las ventanas nasales no están más desarrolladas en los reptiles de esta familia que en la mayor parte de los demás saurios; el trayecto de las fosas nasales es de los más cortos; y jamás su orificio externo va ensanchado por un cerco carnoso, abriéndose inferiormente de un modo casi vertical en la parte posterior de los huesos intra-maxilares, y detrás de los dientes que sostienen por lo tanto muy cerca del orificio bucal superior. Se han estudiado la forma, el número, la disposición, y sobre todo el asiento (que da buenos caracteres genéricos según Wagler), de las escamas que orillan la entrada de las ventanas nasales. Tienen, como todos los animales de respiración lenta y arbitraria, poco desarrollado el órgano olfatorio, porque, careciendo de instrumentos activos de traslación, les era inútil percibir por las emanaciones una presa á distancia.

Casi en igual caso se encuentran las orejas, pues los agujeros auditivos externos faltan por completo en todos los gliptodermos y en muchos géneros de los epticopleuros, tales como los calcis y los heterodáctilos. Sin embargo, en todos se puede observar, en la parte posterior de la boca los orificios del conducto gútural y las diversas partes esenciales del órgano auditivo interno.

La lengua es corta, carnosa, está cubierta de papilas cuya forma varía unas veces como aterciopelada, y otras en tubérculos aplastados, constituyendo un enladrillado. Como todos estos saurios, provistos de dientes más ó menos acerados, pueden cortar la piel de los animalejos de que se nutren, es probable que posean la percepción de los sabores. Por otra parte, la lengua es muy móvil, está ligeramente escotada en la punta, ó así por delante como por detrás, porque la abertura de la glotis corresponde, precisamente por su asiento, á la base que no entra en ningún zurrón. Es uno de los caracteres que Wiegmann hizo notar con razón, como propio para distinguir desde luego los anfisbenas y demás ciclo-saurios sin patas, de los ofidios, entre los cuales han estado incluidos por mucho tiempo.

Los ojos son en general pequeños y están poco desarrollados. Solo se ven párpados en las especies que tienen miembros propios para la progresión, ó en los individuos que, si bien semejantes á las serpientes, presentan con todo agujeros auditivos externos. En los demás los párpados no son móviles, pero particularmente en los gliptodermos, y la piel cubre el globo del ojo, el cual queda entonces perceptible tan solo por la tinta negra ó parda que distingue á su iris al través de los tegumentos de esta región, en tal caso transparentes.

Si examinamos ahora los órganos de la nutrición, veremos que las mandíbulas por su disposición y estructura no difieren esencialmente de las de los lacértidos. Con todo, importa recordarlo, porque algunos géneros se asemejan tanto aparentemente á las serpientes, que debemos indicar cómo se distinguen de estas aun bajo este concepto. En las serpientes los huesos de la cara, que contribuyen á formar la mandíbula superior, son móviles entre sí y sobre los huesos del cráneo, á menudo pueden separarse, siendo su ensambladura dilatada al través y protractil siguiendo los movimientos que se imprimen á la mandíbula inferior cuando sube ó baja en el acto de la prehensión de los alimentos. Recuérdese con efecto, que en los ofidios la mandíbula inferior se compone de dos ramas distintas ó no soldadas en la sínfisis; que estas ramas son casi siempre más largas que el cráneo, pues pasan del cóndilo cónico y del agujero occipital, detrás de los cuales forman una eminencia á cada lado

del cuello; y además que el hueso cuadrado ó intra-articular es siempre móvil sobre el temporal. En los calcididos, por el contrario, la mandíbula superior está constantemente soldada con los huesos del cráneo por muchos puntos. Jamás son dilatables ni susceptibles de dirigirse hácia adelante los huesos que la constituyen; y por lo que hace á las ramas de la mandíbula inferior se hallan sólidamente reunidas entre sí por una verdadera sutura que hasta se borra y desaparece con la edad, no prolongándose más allá de la parte posterior del cráneo.

El modo de implantación de los dientes depende también de la inmovilidad de las piezas sobre que se sueldan; pero varían bastante en cuanto á su número y á su disposición, como que en muchos casos sirven para distinguir los géneros.

El hióides presenta una punta sólida ó un cuerpo delante de los dos apéndices ó cuernos posteriores. Sirve para sostener la lengua.

El canal digestivo es más largo y con más repliegues en las especies de vientre corto y ancho, de modo que presenta dos y tres veces más extensión que la cavidad que le contiene; pero en las serpentiformes tiene pocos repliegues y es apenas un tercio más largo. También varía el espesor de las paredes, pues es más considerable en la región del exófago y del saco estomacal. Véase generalmente pliegues longitudinales en la membrana interna del exófago que se reúnen hácia el cardias; y también hay un estrangulamiento anular que corresponde al píloro. En la cara interna de la primera porción de los intestinos se observan vellosidades cuya forma varía. Wiegmann notó en su gerronoto de cuello áspero que estas papilas eran triangulares y estaban dispuestas en quincuncio; y según el mismo autor, se encuentra en el cóndilo un verdadero ciego que también se presentaría en las anfisbenas, en las cuales fue descrito equivocadamente por una vejiga urinaria.—Los demás órganos de la nutrición y los de la generación no ofrecen particularidad alguna notable. Su estructura se parece muchísimo á la de los otros lacértidos, y hasta á la de los ofidios, pues se ha observado en las anfisbenas y en los quirotos, que uno de sus pulmones estaba muy desarrollado, al paso que el otro no pasaba de ser un rudimento incompleto.

El África y la América se reparten, por decirlo así, los calcididos, porque, exceptuando la Nueva Guinea que da el único tribolonoto conocido, producen todos los ciclo-saurios restantes. Con todo, el África es menos rica bajo este concepto, pues solo posee quince especies distribuidas en cinco géneros; mientras que la América cuenta veinte y cinco especies correspondientes á diez distintos géneros.

Los zonuros, los gerrosaurios, los saurofidios y los camesaurios son grupos genéricos peculiares exclusivamente al África; y los géneros propios solo de América son los Gerrhonotus, Pantodactylus, Ecleopus, Heterodactylus, Chalcides, Ophisaurus, Chirotus y Lepidosternon. Únicamente las anfisbenas son comunes á aquellas dos partes del mundo. El sheltopusik de Pallas, único representante del género Pseudopus, se halla esparcido por África, Asia y Europa, frecuentando en particular la parte septentrional de la primera, las comarcas occidentales de la segunda, y las regiones meridionales y orientales de la tercera. De las cinco especies que componen el género Zonurus, tres (*Z. cataphractus*, *Z. capensis* y *Z. polyzonus*) se hallan confinados al parecer á los países situados hácia el cabo de Buena-Esperanza, y las dos restantes (*Z. griseus* y *Z. microlepidotus*) existen al propio tiempo en la costa oriental del África no lejos de Sierra Leona. El Gerrhosaurus bifasciatus y el *G. lineatus* viven en la isla de Madagascar, y los denominados *G. typicus*, *G. sepiiformis* y *G. flavigularis* se encuentran en las comarcas que forman la extremidad

austral del continente africano. En esas mismas localidades perpetúa su raza el *Chamaesaurus serpentinus*. Las anfisbenas del antiguo continente son la *A. cinerea* y *A. leucura*, habitando la primera la península ibérica y todo el litoral mediterráneo del África, y la segunda la costa de Guinea. En los territorios de África bañados por el Mediterráneo se encuentra también el *Trogonophis* de Wiegmann.

Los gerronotos pueblan la California y Méjico, cuyo último país es patria igualmente del *Chirotus canaliculatus*. El *ophisaurus ventralis* vive en una

gran extensión de la América septentrional; y luego el pantodáctilo de D'Orbigny, el ecleopo de Gaudichaud; los calcis de Cuvier, de D'Orbigny y el *C. copias*; y las anfisbenas blanca, fuliginosa, ciega, vermicular, punteada y de King; y los *Lepidosternon microcephalum*, *L. phocena* y *L. scutigerum*, son todos habitantes de las regiones del Sur de América y de algunas de las grandes Antillas. El calcis de Schlegel es el único entre las especies de tímpano oculto, que no es originario del Nuevo-Mundo; pues se asegura que reconoce por patria la isla de Java.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS CALCIDIDOS.

GÉNEROS.	EUROPA.	EN LAS DOS.	AFRICA.	ASIA.	AMÉRICA.	POLINESIA.	TOTAL DE LAS ESPECIES.
ZONURUS.	0	0	5	0	0	0	5
TRIBOLONOTUS.	0	0	0	0	0	1	1
GERRHOSAURUS.	0	0	5	0	0	0	5
SAUROPHIS.	0	0	1	0	0	0	1
GERRHONOTUS.	0	0	0	0	9	0	9
PSEUDOPUS.	0	1	0	0	0	0	1
OPHISAURUS.	0	0	0	0	1	0	1
PANTODACTYLUS.	0	0	0	0	1	0	1
ECLEOPUS.	0	0	0	0	1	0	1
CHAMESAURA.	0	0	1	0	0	0	1
HETERODACTYLUS.	0	0	0	0	1	0	1
CHALCIDES.	0	0	0	1	3	0	4
CHIROTUS.	0	0	0	0	1	0	1
AMPHISBÆNA.	0	1	1	0	6	0	8
TROGONOPHIS.	0	0	1	0	0	0	1
LEPIDOSTERNON.	0	0	0	0	3	0	3
Número de las especies en cada parte del globo.	0	2	14	1	26	1	44

Muy concisos vamos á ser en la parte bibliográfica correspondiente á esta familia, pues nos limitaremos á la simple enumeración de los autores que han escrito algo acerca de ella. Aparte de los autores tan conocidos y que tantas veces hemos citado, como Gray, Wiegman, Wagler, etc., debemos mencionar también

á Tomás Bell, Blainville, J. T. Cocteau, Duvernoy, Fischer de Waldheim, Pablo Gervais, Ricardo Harlan, Hast, J. G. Hemprich, Kaup, el conde de Lacépède, Müller, Pallas, Enrique Rathke, Peale y Green, F. Andrés Smith, Andrés Sparrmann, Schlegel, Pedro Sund, Vandelli y Wolf.